

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en litranza ó sellos de correos, respondiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 14 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

AQUÍ FUE ESPAÑA.

Los periódicos liberales, agrupados bajo la mala sombra de sus necedades y paparruchas nos vienen todos los dias atolondrando los oídos con los desafueros cometidos por las administraciones, que se han sucedido desde Fernando VII acá, que han venido á enmendar estos tiempos felices de los Martos, los Escodas y los Puchetas.

Con razon decia el autor de los *ardides de guerra*, que ni la época del emperador Carlos V podia compararse á esta, porque aquella tenia el defecto de encerrar todavía restos de la hidalguia española, mientras en esta sólo quedan payasos y titiriteros que divierten al pueblo más que aquellas escenas caballerescas.

Si nosotros no hubiéramos venido al mundo á reirnos de la revolucion y á burlarnos de esos señoritos de lugar que han abandonado sus boticas, sus ultramarinos ó sus zapaterías para presentarse en escena con un chaleco abrochado hasta la barba, por donde asoma un cuello limpio que se está peleando con una camisa sucia de tres semanas, nos pondríamos hoy serios, y probaríamos á *El Imparcial*, *La Iberia* y demás compañeros de murga, que peor que lo que hay, no ha habido nada en el mundo ni es posible que lo haya.

Cójanse las narices los citados diarios, sino son chatos, como su rey, y arriménselas á Rivero despues de preguntarle cómo andan los derechos individuales, tantas veces explicados por él, y tantas veces practicados sin él.

De seguro que el olor de Rivero les trastornaría, y es como podrian explicarse que, siendo todos tan liberales, la situacion sea una carrera de baquetas que convino disfrazar de libertad y progreso.

Nosotros hemos visto situaciones malas; pero estas mandaban con sus doctrinas que, aunque malas, tambien no nos sorprendian, por-

que ya las conocíamos y sabíamos á donde nos llevarian. Por lo ménos nos decian con franqueza, hasta dónde podíamos avanzar sin peligro y dónde se encontraba este.

Hoy no le sirve á V. ni la sonda ni la brújula. Tropieza el buque en cualquier parte, y se estrella hasta en el vacío.

Los progresistas nada bueno han hecho; pero en cambio han recogido y coleccionado todo lo más malo de todos los partidos, que han tenido cuidado de corregir y aumentar con sus nuevos descubrimientos en la materia, y sobre todo con sus adelantos en la cacomanía. Los demás partidos tenian sus cosas malas; estos tienen las suyas y las ajenas.

El gobierno progresista es un *popurrí* de barbaridades basado sobre pasos del can-can y sobre mudanzas de las boleras robadas. Cuando veais, que es todos los dias, algun disparate mayor que el que cometieron la víspera, no lo achaqueis á flaquezas de alma, sino del espíritu que tienen en el cuerpo.

Si fuese posible traer aunque fuera de los cabellos aquellos tiempos calamitosos que ellos nos pintan con los pinceles del odio y la execracion, si pudieran resucitar aquellas épocas de fanatismo y escentricidades, de donde sacan sus estupendos argumentos para combatir todos los principios, escepto los suyos, veríamos que si ahora no hay inquisicion ni tormentos, hay otras cosas cien mil veces peores: hay farsas, deslealtades, traiciones, infamias y todo lo que constituye el anverso de los tiempos caballerescos de España.

En esos períodos ominosos, se nos ha dado una ley y hemos visto que no han sido perseguidos los que se han movido dentro de la órbita de aquella ley. Ahora se nos dice que tenemos derecho á todo, que somos libres, autónomos ilegislables, y no sé cuantas cosas deliciosas, que tienen por complemento un calabozo ó un presidio.

Que digan *La Iberia* y *El Imparcial*, los dos principales trompeteros de la situacion, en qué época por mala que haya sido, se ha denunciado á un periódico nueve números seguidos, se han encerrado en la cárcel cuatro redactores de otro y se han sumido en los calabozos incomunicados sin otras noticias que la que les prestaba el cántaro *desmochicado* que se encontraban en él para apagar su sed.

En efecto, la época es liberal, liberalísima, para los que se han apoderado de todo y han hecho de la nacion un patrimonio de la libertad. Verdad es que la monarquía murió *ab instestato*, y acaso por eso nuestros libertadores se han constituido en sus herederos. Aquí no hay nada de la nacion, ni de la corona, todo es nuestro y asi nos lo repartimos como pan bendito.

Posada Herrera decia que la prensa era una industria, lo cual se ha encargado de probar hoy el *Saladero* donde se van reuniendo los industriales tal vez para esplotar el favor del gobierno liberal y paternal de Prim.

Si la prensa es una industria, ¿qué dirá ahora Posada Herrera que es la libertad? Dirá que es lo menos una mina.

La libertad de hoy es sublime, grande, encantadora, con ella hemos hecho todas nuestras conquistas, á su sombra hemos arruinado las iglesias, aligerado los conventos, limpiado los palacios, recogido los materiales, talado las arboledas, arrancado los emberjados, las plantas y hasta los bosques, hemos embellecido el Escorial, llevado á cabo las incautaciones, subastado las grandes fincas, hemos en fin, dejado vestidos de verano todos los montes y sitios reales que estaban demasiado cargados de ropa.

En cuanto á hechos heroicos, nada es comparable á los de Casalis, Escoda, La Llave, Gaminde y demás bravísimos liberales que nos han dado asunto para escribir un poema como es *Bernardo* ó la *Araucana*.

Como buenos liberales, al mismo tiempo que

maldecimos los derramamientos de sangre, bombardeos y fusilamientos reaccionarios, nosotros hemos contentado con bombardear á Málaga, Cádiz, Jeréz, Valencia, Gracia y otros puntos y con fusilamientos como los de Montealegre, Balanzátegui, y los cien llamados ladrones que se han escapado de los brazos de la justicia, pero no de la boca de los fusiles.

¡Oh! El reinado de los progresistas es divino, es un reinado de palo y hambre que concluirá por quitar de las columnas de Hércules el *Non Plus* para ponerles:

«Aquí fué España.»

FIN DIGNO DEL PRINCIPIO.

Y dice RIGOLETO, agitando sus cascabeles: «¡Ya tenemos rey!» Y se alegra; y se felicita, y bate las palmas de contento. Y los que le contemplan tan jubiloso y alborozado, le reconviene y le apellidan mal español, y RIGOLETO se rie de los que le anatematizan, y entra en las siguientes sesudas reflexiones:

«Venid acá, mentecatos, ¿qué esperásteis de la revolucion de Setiembre? Los tontos, esperaban mucho y bueno, y los hombres cautos una cosa parecida al rey Aosta. Lo triste hubiera sido, que el fin no hubiera armonizado con el principio; que el marqués de los Castillejos nos hubiera proporcionado un rey á gusto de todos los españoles; pero Prim ha correspondido dignamente, y nos da lo que únicamente puede darnos un rey savoyano. Pues ya veis coronada dignamente la revolucion de Setiembre.

«Si Prim no hubiera constituido dignamente, habria dado pruebas de gran meollo, pero trayéndonos á D. Amadeo, no ha hecho más que introducir, un nuevo personaje en la zarzuela bufa que hace tiempo se está representando. Es el caso, que despues de la comedia de Setiembre, ha venido el divertido sainete como fin de fiesta; pero presumo que ha de venir despues el gusto por la tragedia, ó por el drama de espectáculo, en el que habrá mucho ruido de tambores, tiros, y otros entretenimientos propios del melo-drama.

«Pero gocemos del sol mientras dure; tendremos rey dos meses si es que tiene valor para meter las narices por los dominios de España, y eso que las narices del futuro monarca no son muy prominentes, de lo cual me regocijo, que ya tuvieron fama los Borbones de tenerlas largas y aguileñas. pero otros tiempos, otras costumbres, otras épocas, otras narices.

«Este defectillo, acaso le haya impedido oler bien, y no haber podido olfatear lo que pasa en los ministerios, en el salon de conferencias, y en otras partes en donde se habla largo y tendido de S. M. venidera.»

Estas y otras cosas dice RIGOLETO, para apaciguar y detener en sus críticas y murmuraciones á los que no le entienden. Y ha de creerse que RIGOLETO no carece de razon, que un rey puede traer otro rey, y bueno será que vayan viniendo, para que se vayan sucediendo hasta dar con el verdadero, con el legítimo; y no hay por qué apesadumbrarse, que en España hay costumbre de matar toros, pero no reyes. Aquí, ahora más que nunca, estamos acostumbrados á reinos de las cosas más serias y más políticas, y de seguro, nos hemos de reir de don Amadeo; riéndonos le recibiremos, y riéndonos le veremos salir aun cuando le felicitemos,

llevando á la puerta del palacio todos los orgánicos que existan en Madrid, y sus cercanías.

Los momentos se aproximan. Invitamos á nuestros lectores á que acudan al gran salon del Congreso mañana 16 para presenciar cosas grandes, que darán honor á España y á sus dignísimos representantes.

Ruiz Zorrilla dirigirá la orquesta; Rivero cantará las playeras, y Becerra tocará las palmas.

CARTA DE UN CASTELLANO VIEJO

AL NUEVO REY.

Signore:

Próximo á ser el más humilde de vuestros súbditos, pero todavía, gracias á Dios, español independiente, me tomo la libertad de escribiros esta carta, ya que dentro de poco no podré tomarme con vos ningunas libertades.

Bien venido seais, señor, á esta tierra de progresistas, y plegue al cielo que vuestro reinado sea tan próspero y venturoso como el que le espera á vuestro digno padre, y no tan de pega como el de Sancho en la insula Barataria, ni de tan triste fin como el de Maximiliano.

Aquí, serenísimo señor, hallareis de todo, tanto en lo previsto como en lo inexperado: hallareis córte, cortesanos de nuevo cuño, títulos de ayer mañana, un ministerio perfecto, un tesoro abundante en arcas, muchas deudas, y un diluvio de simpatías que os pondrán como una sopa si olvidais la precaucion de traer paraguas.

Ya sabreis por el Sr. Montemar, digno representante español en Italia, émulo de Metternick, y envidia del diplomático Olózaga, ya sabreis, repito, con todos sus pelos y señales, el estado de España, sus aspiraciones y sus flaquezas. Ya sabreis que aquí somos monárquicos aficionadísimos á los reyes de Italia, que el país os espera con los brazos abiertos, y que sólo tendreis en contra media docena de farsantes, á saber: tres republicanos, un par de unionistas, medio carlista y medio moderado. Toda esta jente no tiene más que lengua, y en saliendo del Congreso ya no vale dos maravedís.

Así, pues, vuestra entrada en España será una ovacion tan unánime como espontánea, y el dia en que tomeis posesion del trono de San Fernando os admirará el inmenso júbilo, la ruidosa alegría y el entusiasmo indescriptible del pueblo español.

Cuanto acabo de decir ya os lo debeis tener tragado, porque el Sr. Montemar habrá tenido buen cuidado de contarle en vuestra presencia por mañana, tarde y noche, hasta hacérselo aprender de memoria.

Pero como es fácil que ignoreis algunas de las costumbres españolas, no estará demás que os advierta en qué forma se hacen aquí ciertas cosas. Desde tiempo inmemorial estamos esperando á los reyes magos; pero hasta hoy nunca han venido, y no sabemos de qué modo se recibiría á dichos señores, no por ser reyes, sino por ser reyes extranjeros.

Por lo demás, aunque aquí no ha faltado quien apedree al general Prim, ni quien silbe al Sr. Ruiz Zorrilla; aunque aquí suele haber carreras y fusiles por el suelo cuando se abren las Córtes; aunque aquí hay gente aficionada á armar jarana y á murmurar de todo el que manda; aunque aquí sabemos pronunciarnos todos los dias y levantar barricadas á cualquiera

hora, nada temais, nada os dé cuidado, porque somos galantes con los extranjeros, sobre todo si vienen de donde venís.

El partido que os llama al poder es el único representante del país, es el que más se ha distinguido siempre por su acierto y por su tacto político; de modo que, si él os trae, será porque está seguro de que sereis bien recibido: el partido progresista es España entera, el gobierno es el partido progresista; luego si el gobierno quiere que reineis, reinareis hasta morir de viejo.

Venid, pues, serenísimo señor; venid á nuestros brazos: yo aseguro que no os han de faltar aduladores, ni ministros, ni alabarderos. Tendreis palacios, caballerizas y sitios reales, no como estaban en otro tiempo; pero algo queda todavía para que podais solazaros en compañía de vuestros parientes y de vuestros paniaguados. Si residís en Madrid, nada escaseará para distraeros, porque tendreis ópera italiana en el teatro nacional, iglesia italiana en la Carrera de San Gerónimo, cocina italiana en la calle del Príncipe, sombreros de paja de Italia en la calle del Carmen, y tortas italianas en muchas bollerías. Y entre tanto, el señor Montemar ó cualquier otro radical entusiasta, os irá enseñando á deletrear el español, dando comienzo por la palabra *presupuesto*, que es la que debe ser hoy más interesante.

Una sola cosa debeis tener presente, y es que aquí nadie repica de balde: con esta advertencia, comprendereis que vuestro agradecimiento hácia los que os regalan la corona debe traducirse en un millar de títulos y de distinciones lucrativas. Así, mientras deis algo, aunque este algo sea del pueblo, siempre habrá quien os defienda á capa y espada; pero no tomeis el partido de no dar, porque muy luego daríais fin de vuestro partido.

Por último, no hagais caso si os dicen que se murmura de vos, ó que el sólio español podrá ser para vos una ratonera, ó que no teneis condiciones para gobernar un pueblo que no os conoce y á quien no conoceis más que por el forro. Y aunque algunos imbéciles se atreven á decir que el pueblo sólo vé en vos un intruso y que hasta los monárquicos de pura sangre, se asustan de veros, repito, que no hagais caso de lo que sedice.

Las murmuraciones de los españoles, la coalicion de la prensa, las protestas de muchos hombres políticos, la oposicion de una gran parte de los diputados, todo esto es obra de *cuatro desesperados* intransigentes; pero el país, esto es, el partido progresista, os aguarda con los brazos abiertos. Venid, pues, serenísimo señor: arrojaos en ellos, y daremos al mundo un espectáculo curioso. Venid, venid, venid, y ya vereis lo que es bueno.

UN CASTELLANO VIEJO.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.

ARTÍCULO III.

Vencido el impugnador de la infalibilidad en el terreno de la sencilla fé de su madre, apela al tribunal de las doctrinas de su escuela, á la ciencia racionalista. Sin duda no sabe que la ciencia de la razon, que la filosofía no es otra cosa que las inspiraciones del buen sentido elevadas á la categoría de teoría, de sistema, de principios, y que, como decia Balmes, filósofa mal el que prin-

cipia negando la autoridad y lecciones del buen sentido. La fé de la madre es un tesoro de verdad que satisface todas las aspiraciones del corazón, el catecismo es el libro que debiera servir de testo en todos los periodos de la carrera de la vida. El racionalista que solo por no reconocer al Papa infalible adjura despiadado la fé de su madre, rompe ingrato el pergamino de su nobleza, es un miserable que anda mendigando de una escuela en otra el pan cotidiano de la verdad, sin satisfacer nunca el hambre de su razón. Despues de todos sus cursos y elucubraciones solo alcanzará el título de ignorante ó de ilógico, único diploma que se espide en la escuela del racionalismo.

¿Reniega de la fé de su madre? Bien. Pero al ménos conservará el lenguaje que le enseñó, que es el habla de Cervantes, y no necesito yo recordarle que cuando se escribió el Quijote, á los que negaban la fé de sus padres, se les llamaba *Renegados*.

Es natural y consiguiente que un *renegado* por no mezclar y confundir su inteligencia, su corazón y su nombre con el vulgo de los sencillos fieles, renuncie también á las *oscurantistas* prácticas de la muchedumbre, cuando de hoy en adelante le suceda algun disgusto ó contratiempo, se le prohíbe en nombre de la fé de su madre, que ha escarnecido traidor é ingrato elevar los ojos y el suspiro al *padre nuestro que está en los cielos*. Si es lógico racionalista, si realmente tiene el valor de un espíritu fuerte, debe acudir al templo de la diosa razón, y pedir consuelo y alguna merced á la ramera que en el año noventa y dos la representaba dignamente sobre los altares.

Mientras se gana algo, no se pierde nada, decía Sancho. El racionalismo que penetrando en las interioridades del templo es investido de la toga de doctor del cingulo de sacerdote, de las zapatillas de apóstol de la diosa razón, bien puede vanagloriarse, y yo le felicito por una tan esclarecida y tan barata honra; ¿Y que más puede apetecer un hombre en la vida que ser autónomo ó dueño de sí mismo sin sujeción á Dios ni á papa, ni á rey, teniendo por añadidura el derecho de imponer sus ideas y su voluntad á los demás á título de doctor, sacerdote y apóstol de un ser abstracto é imaginario que se llama la Diosa Razón? Te felicito, vuelvo á decir, illustre escritor por una honra alcanzada á costa solo de un poquito de atrevimiento.

Pero á esta cortés y delicadeza mía quiero que por lo ménos te muestres galante y agradecido. Y no pido yo ahora que me reveles los misterios de Eleusis que celebráis en nocturnos conventículos, ni los fondos que recibís de la sociedad bíblica para sostener un apostolado en las dudas, vacilaciones y sinsabores que agitan vuestro corazón y vuestra mente, desde que abjurais la fé de vuestra madre y de la nuestra, es decir; la Iglesia católica. Esto sería exigir demasiado de parte de un oscurantista desconocido. Y no, yo no quiero merecer el dictado de grosero; de niño me enseñaron mis padres (oscurantistas de pura raza) á ser comedido y atento con los demás hombres, y segun un adagio antiguo de nuestra lengua, no quita lo cortés á lo valiente.

Respetad, pues, los secretos de secta que solo interesa á los cofrades, y que deben ser del todo ajenos á las miradas y curiosidad de los profanos puesto que estais llamados por la voz misteriosa de la nueva deidad á estender y pro-

pagar su culto entre los hombres, no creo que sea atrevimiento mio preguntaros por vuestra doctrina, por vuestro credo. Si algun dia me diere la tentación de matricularme en la academia del racionalismo, para no entrar á ciegas allí donde precisamente brilla en todo su esplendor la luz de la verdad, sería conveniente que me dierais á conocer de antemano el programa de sus lecciones. Y ninguno más competente y autorizado para ejercer esta obra de misericordia, ó más bien de filantropía que algunos de vosotros, un doctor, un sacerdote, un apóstol. ¿Cuál es, pues, el programa de vuestra escuela, el credo del racionalismo?

Y no me respondais á las primeras de cambio que el dogma fundamental del racionalismo es la independencia de la razón y la autonomía del individuo; ó que vosotros desechais todo lo que huele á sobre natural y revelado, y toda religion positiva. Bien, está muy bien. Esto ya lo saben de memoria todos los oscurantistas, en fuerza de ser tantas veces y en todos los tonos por vosotros hasta la saciedad repetido. Pero conversando yo ahora con gente tan ilustrada, con los doctores y maestros de la ley, con escribas y fariseos, del nuevo evangelio, escusado es decirles que esas frases de relumbron propósito para engañar á los tontos, son insuficientes y del todo vacias para el que busca seriamente la verdad, y como yo, viene dispuesto á cambiar doctrina por doctrina y una religion por otra. Yo, y quien dice yo, sobreentiende el pueblo español, yo, antes de abandonar la religion de mis padres, antes de adurar la doctrina en que han descansado tranquilos en todas las vicisitudes de la vida, mi inteligencia y mi corazón, necesito algo más que palabras huecas, busco una teoría, un sistema, que reemplace con ventaja á la doctrina que voy á abandonar, de lo contrario las reglas de la más vulgar prudencia aconsejan estarse quieto y tranquilo con la religion de sus padres, con su fé, con su catecismo, y con su Dios.

Decís que la razón es independiente, bien, pero ¿que razón? la del vulgo, ó la de los doctores? es decir la vuestra? y es independiente de quien? de la enseñanza de toda autoridad doctrinal? es decir que no debe ser enseñada por nadie? que no debe creer al testimonio de nadie ni de sus maestros, ni de sus padres?

El hombre es autónomo, añadia, y no está sujeto á ninguna ley, á ningun hombre. Esta muy bien. Pero ¿qué hombre es ese? son todos los hombres los autónomos ¿ó sois vosotros solos los maestros de escuela, los doctores intérpretes de las leyes de la razón? y de qué ley eximis al humano linage, si os dispensais á vosotros mismos? de la ley natural que todo hombre lleva impresa en su corazón? de las leyes lógicas á que obedecen todos los seres racionales, que no han sentido plaza de racionalistas? de las leyes del lenguaje sancionadas por los siglos? de las leyes estéticas que observan todos los grandes artistas? de las leyes del decoro, delicadeza y buena sociedad, que respetaban los oscurantistas neos, y que van olvidándose en fuerza de ser holladas por la planta atrevida de la educación racionalista?

Así mismo desechais el orden sobrenatural. Esta bien. ¿Pero admitis y respetais por ventura vosotros orden alguno? el orden moral? el social? el de familia? el literario? el artístico? el administrativo? el político? el económico? desconcertándoles todos, ofendiendo á este, ultrajando aquel, menospreciando al otro, y pisoteando lo

más sagrado, habeis tomado la determinación de volver las cosas al caos primitivo, á las nebulosas del gran orador y maestro Echegaray? Rechazan por último toda religion positiva: pero yo pregunto ¿hay alguna religion que no lo sea? teneis idea clara de esta palabra *religion*? conoceis á fondo la historia de la religion primitiva, y la de sus degradaciones las religiones falsas? habeis leído, ó teneis ya olvidado el catecismo? confundís quizá vuestro sistema con lo que arbitrariamente se llama religion natural? y pasando por todo, si la razón es independiente de toda regla, de Dios mismo, de la fuente de toda verdad, si el hombre además no está sujeto á ley ni trono alguno en virtud de su autonomía ¿como es posible ligarle con deberes ni para con Dios, ni consigo mismo, ni con sus semejantes, en la religion no positiva que pueda acunarse en el molde de vuestra razón racionalista?

Si en Madrid hubiera algun escritor caritativo que me aclarara y absolviera estas dudas, si el que *se encoge de hombros ante el Papa infalible* tuviera la amabilidad de desencogerles para explicarme el porqué hay hombres tan tontos ó tan ignorantes en el mundo, que serían y son en efecto capaces de tragarse esas dudas y devorar todos esos absurdos á trueque de aparecer racionalistas, si el racionalismo, periodista madrileño, digo, fuera galante esta vez conmigo, á ley de caballero, le prometería examinar fundamentalmente un tema, parangonándole científicamente con el católico. Pero como segun costumbre de la escuela, supongo que no ha de responder á este llamamiento hidalgo; dando la callada por la respuesta, me ha de ser necesario, para suplir la falta, seguir analizándole ligeramente hasta que el pueblo español conozca de una vez al racionalismo y á los racionalistas.

SU RESPETABILIDAD.

LETRILLA.

Al verla tan guapa y seria,
con la cara tan bonita,
tan divinemente escrita
y tan metida en materia,
(esto es con formalidad),
voy á pedirle á *La Iberia*
su respetabilidad.

Y *El Imparcial* ¡Vaya un nenel
Vaya un mozo de provecho
que en él, el gobierno tiene.
Para explicar el derecho
y entender la libertad,
es una cosa de ene
su respetabilidad.

Desde que rindió su cuello
á la futura Cisterna
y no le llaman por ello
periódico de... taberna,
La Iberia lleva en verdad
escrita, en su lema bello
su respetabilidad.

Tendió *El Imparcial* sus alas
como pavo en Noche Buena
y entre las modernas galas
olvidando antigua escena,
olvidó antigua amistad;
y buscó en antiguas salas
su respetabilidad.

Casi de risa me muero
cuando de su fama á costa
á *La Iberia* considero

llevando pendon de Aosta para que en su veleidad ódie ya hasta el carbonero su respetabilidad.

Reparad con cuanta gracia *El Imparcial* se recrea acariciando la idea de pan y de democracia, que tanta celebridad le dió en tiempos de desgracia... ¡Oh respetabilidad!

La Iberia no se prosterna nunca ante la tiranía, ni vé una carbonería ni visita una taberna; sólo al rey y á la Cisterna, dándoles vivas ya sale para que vean con verdad lo que entre los tontos vale su respetabilidad.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

LECCION XVII.

- P. ¿Es permitido tomar los bienes ajenos?
R. En épocas de libertad se toma todo lo que se encuentra á mano.
- P. ¿Y no es pecado?
R. Pero es pescado.
- P. ¿Y es permitido retener lo hurtado?
R. El tomar lo ajeno en estos tiempos no es hurtar sino meramente una incautación.
- P. ¿Y el falso testimonio es permitido?
R. Claro que sí en una época que no hay más que Judas.
- P. ¿Entonces se acusan á los inocentes?
R. No señor: pero se prenden y se fusilan.
- P. ¿Es permitido hablar de los delitos cometidos?
R. Si, de todos menos de los delitos liberales.
- P. ¿Es permitido mentir?
R. Lo que no es permitido es decir la verdad.
- P. ¿Entonces todo es mentira?
R. La revolucion es una coleccion de mentiras que acaba en un rey chato; saquen ustedes la consecuencia.
- P. ¿Qué prohíbe el nono mandamiento?
R. El deseo de los placeres.
- R. ¿Y se cumple?
R. Sí: solo ha quedado el de las tabernas y algun otro inocente.
- P. ¿Qué prohíbe el sétimo?
R. Está suprimido.
- P. ¿Y cuándo habrá moralidad?
R. Cuando al futuro rey le crezcan las narices.

BUFONADAS.

Ocupándose *La Iberia* del acuerdo tomado por la prensa independiente contra la candidatura de Aosta, trina como un verdoron y sacude á todos los periódicos una tanda de porrazos patrióticos que valen un Perú.

Encarándose con el pobre RIGOLETO, dice *La Iberia* que no tiene respetabilidad.

¡Ji! ¡ji! ¡ji! Esto es delistoso, y nos hace llorar de risa.

RIGOLETO ignora si tiene respetabilidad ó no: lo que sabe es que es persona decente y basta.

En cuanto á *La Iberia*, harto sabe ya toda España que su respetabilidad está á la altura del puente de Segovia y del Lavapiés.

¿Ha olvidado *La Iberia* que los periódicos extranjeros le bautizaron en otro tiempo con el pomposo título de periódico de tabernas?

Pues si lo ha olvidado, que se chupe esta y vuelva por otra.

* *

¿Y quiénes son los redactores de *La Iberia*, para arremangarse la levita y tirar el kepis á las narices de los escritores independientes?

¿De qué calidad son esos flamantes *escribidores* que tantos pepinazos tiran á la verdad para fulminar anatemas de desprecio contra los periódicos de oposición?

Los redactores de *La Iberia*, bien lo sabe toda España, son... empleados.

Empleados, EMPLEADOS y EMPLEADOS.

Como todos sus méritos, aparte de los de Nuestro Señor Jesucristo, tienen su centro en el estómago, nadie los conoce como oradores, como publicistas, ni como hombres reputados en las ciencias y en las letras.

De aquí el que sean nada más que hijos de la tumba como diría Carlos Rubio.

Pero no; no son hijos de la tumba: son empleados, EMPLEADOS, y nada más que EMPLEADOS.

Por manera que son hijos de la nómina, y en vez de la pluma manejan la cuchara.

¡Vaya una respetabilidad!

* *

¡Y el bendito *Imparcial* también, qué dolor!

Si, señores: *El Imparcial* prohija las diatribas burocráticas de *La Iberia* contra la prensa, y nos echa encima la humanidad de Gaset para aplastarnos.

Este periódico está tonto desde que pasa la mano por el lomo á Ruiz Zorrilla.

¿Pero quién cree *El Imparcial* que es *La Iberia*?

¿Piensa que es el periódico que fundo Calvo Asensio, y en donde escribieron hombres del talento de Carlos Rubio, de Aguirre y de otros, en quienes, á pesar de ser nuestros enemigos, reconocemos grandes dotes?

¡Infeliz!

La Iberia es el periódico de Sagasta que no sabe siquiera lo que es gramática.

Es el periódico de Abascal que no sabe hablar en castellano.

Es el periódico de Carratalá de quien las letras pátrias no han recibido dones de ninguna especie.

Es el periódico, en fin, de unos cuantos empleados que no tienen más méritos que los del sexo, con el cual pueden llegar á ser hasta arzobispos liberales.

¿Se ha visto respetabilidad más irrespetable?

Buen par de Zorzales están *El Imparcial* y *La Iberia*.

* *

La preciosa cúpula de la capilla de palacio, ha sido embadurnada de un color blanco rabioso, que forma con el color del granito del resto de aquella gran fábrica el más churrigueresco contraste.

Las chimeneas del palacio han sido pintadas del mismo color.

¡Cómo se vá á reir Aosta de estas judiadas artísticas!

Y en tanto Abascal dirá:

—¡Lo sono il pittore.

¡Qué respetabilidad la de *La Iberia*!

* *

Mientras la respetabilidad de *La Iberia*, cuesta sendos miles de duros al país, Carlos Rubio, ¡oh escarnio! pide limosna como Belisario.

Así, así lo dice este infortunado, decente y consecuentísimo escritor en una hoja suelta que hemos recibido.

¡Oh vergüenza! Carlos Rubio, nadá menos que Carlos Rubio, uno de los hombres más probados, más dignos, de mayores merecimientos del partido progresista, mendigando una limosna desde el lecho del dolor y *La Iberia* blasonando de respetabilidad á expensas de muchos miles de duros.

Hé aquí el castigo de las fanfarronadas de las grandes nulidades del día.

Hé ahí, hombres del progreso, el juicio que de vosotros forma la historia.

¿Qué dirá *El Imparcial* ahora de la respetabilidad de su compañero de cuchara *La Iberia*?

* *

Los progresistas se llaman ya unos á otros, facciosos.

A este paso el mejor día son capaces de llamarse hasta facinerosos.

¡Digo! se irán conociendo unos á otros.

* *

La Iberia amenaza á Montpensier con el destierro.

No nos quedaba más que ver.

Es decir que Montpensier les dió la mano y ahora en pago le dan con el pié.

Ellos mismos nos vengarán á todos.

* *

Un periódico pregunta por los derechos individuales.

Mejor era que preguntara por el gobierno.

Donde no hay gobierno, como ha de haber derechos.

Una cosa pide la otra y aquí ambas están despedidas.

* *

Cuéntase que D. Alonso el de la Llave, ha encontrado una cerraja para esta de 40.000 rs. en Filipinas.

Este es un ardid de presupuesto.

En cambio á Escoda lo harán gentil-hombre, y le colgarán la llave.

Tal para cual.

* *

La República Ibérica anuncia que necesita un editor responsable.

Le aconsejamos al colega que encargue un par de docenas de ellos.

Es decir, si quiere tener editor para lo que resta de año.

* *

Dicen que el duque de Aosta mira ya á los españoles con malos ojos.

Esto no estrañará á nadie que sepa que el niño es vizco.

* *

Un periódico pancista se queja de que los soldados vayan á misa.

En efecto, seria mejor llevarlos á las casas de juego ó á los lupanares.

* *

Nos cuenta la *Iberia* que el duquesito señor de sus pensamientos, entiende el español.

Que picarillo y que agil es macarróni.

Veremos si entiende á *La Iberia*.

Y decimos esto por que *La Iberia* no escribe en español.

ÚLTIMA HORA.

Rey en puerta: palos á la vuelta.

¿En qué parará esta fiesta?

¿Le votarán ó le botarán?

Y pim, pam, pum,

y para pata pim,

que miro ya escamado

al general Bum-Bum.

Lo que fuere, tronará. ¡Uf! ¡qué calor hace!

ANUNCIOS.

En la calle del Desengaño, núm. 14, está de venta al precio de 4. rs., el bonito é ingenioso mapa de la Europa actual, en que cada nacion está representada por una figura alusiva á su posicion de hoy, grabada en diferentes colores. Recomendamos su adquisición.

MADRID: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. de las Heras, calle de San Gregorio, núm. 5